

Te Espero en Nueva York

Ihoam Sebastián Díaz Mora



Capítulo 1

Las noches frescas de la primavera en Nueva York eran una delicia que los transeúntes nocturnos disfrutaban al unísono mientras transitaban las siempre despiertas calles de la gran manzana, a eso de las nueve de la noche, tras una larga jornada de trabajo en la bolsa, Alex caminaba apresurado entre calles y avenidas para llegar pronto a su departamento, cargando con él su maletín negro en la mano izquierda y una enorme bolsa blanca con el nombre en letras rojas de una pastelería bastante famosa de la zona en que trabajaba. Nueve y quince minutos, sabía que lo asesinarían cuando llegara a casa, pero no era culpa de él que las filas de aquel lugar fueran igual de eternas que el sermón que le estaría esperando. Nueve y veintitrés minutos, estaba cerca, podía divisar unas calles por delante su edificio, en una zona algo apartada de la isla de Manhattan se alzaba una destartada construcción de ladrillos rojos bastante antigua, el edificio aunque con mal aspecto había sobrevivido bastante bien el paso de los años, una verdadera reliquia de siete pisos de alto entre tanta construcción moderna que comenzaban a aparecer en la zona.

Por fin en la entrada de su torre sacó como pudo las llaves y apresurado abrió la puerta, subió a toda prisa hasta la sexta planta, el pasillo que tenía enfrente no había cambiado en los más de cuatro años que Alex llevaba viviendo allí, siempre igual, dos puertas de madera oscura y algo gastadas encajadas en las paredes amarillas que en algún momento no debieron de tener esas marcas de humedad que amenazaban con crecer año tras año, el suelo de baldosas verdes le daban la bienvenida a su hogar al igual que la parpadeante bombilla blanca que desde hacía ya dos meses no dejaba de titilar. El trajeado joven se puso frente a su puerta, pero justo antes de que metiera la llave en la cerradura de la puerta esta se abrió para sorpresa de él.

-Llegas tarde. -La voz de una joven de cabello castaño, casi del mismo tono de la madera de la desgastada puerta, resonó por el estrecho pasillo de la entrada, de brazos cruzados la muchacha miraba al recién llegado con reproche, a la espera de una buena respuesta ante tal falta de respeto a su consideración.

-¡Lo siento Sarah! Unos compañeros tenían un problema cuando iba salir y luego tuve que hacer una fila enorme. -Bajó la cabeza melodramáticamente en son de disculpa, sabía como podía llegar a ser su hermana si la hacía enfadar.

-¿Una fila enorme? ¿Y con qué motivo tendrías que hacer una fila cuando está de camino a casa? -Su mirada inquisitiva no perdía ni un ápice de

severidad.

-Pues por que traje esto. -Le mostró a su hermana la bolsa blanca que tanto cuidó de camino, incluso más que su maletín lleno de papeles que necesitaba en su trabajo, alzó la mirada para ver la reacción de la joven que dado su mal humor no había visto que el mayor mantenía la preciada bolsa tras su espalda. -¿Y bien? ¿Estoy perdonado?

-Quizás... -Tomó la bolsa, su expresión de sorpresa delataba mucho, pero no dejaría que su tonto hermano lo tuviera tan fácil, la abrió y miró de reojo su contenido, dio un pesado suspiro, como siempre le dió en la clavo. -Esta bien, puedes entrar, pero solo porque hiciste la fila eterna de Fondant y me compraste los pasteles de mora que tanto me gustan. -Le regaló una sonrisa bastante dulce al mayor y entró en el departamento. -Vamos, entra ya, estoy haciendo café, iran perfecto con uno de estos chicos malos.

Alex se apresuró a entrar tras las escena que montaron ellos dos solos en el pasillo de las escaleras, cerró la puerta tras de sí y dejó su maletín y su abrigo en la mesa junto a la entrada, el departamento de los ambos hermanos era un pequeño rectángulo en donde cabían dos pequeñas habitaciones, ambas conectadas por un baño que ambos compartían, una cocina con lo necesario para ser práctica y ocupar poco espacio, un minúsculo almacén que como una puerta secreta en la cocina se escondía, una sala lo suficientemente grande para tener un comedor cuadrado de cuatro asientos en un lado y un sofá cama que apuntaba al televisor, un pequeño baño de invitados y al final de la sala un agradable balcón que daba a la avenida sobre la que estaba el edificio.

El mayor de los hermanos se aflojó la corbata y con un suspiro de cansancio se dejó caer en el sofá, fue un largo día, pero al menos ya estaba en casa y podría descansar, cerró los ojos buscando la calma y despejarse del estrés que acarrea su labor, hasta que la voz de su hermana lo devolvió al mundo, abrió los ojos y notó la humeante taza de café que le estaba ofreciendo la joven junto con uno de los pasteles que él había traído.

-Vaya, debí de ser muy bueno esta vez para que me toque el privilegio de uno de tus pasteles Sarah.

-No te vengas arriba hermano, toma esto como mi buena acción del día, de tu dulce, caritativa, y adorable hermanita menor. -Una risilla juguetona se escapó de sus labios tras acabar su frase.

-Vale, vale, es todo un honor -Inclinó la cabeza simulando mal una reverencia.

-Luces cansado, digo, más de lo habitual, ¿ocurre algo en el trabajo? -Sus ojos se clavaron en el mayor quien de inmediato apretó la mandíbula.

-Claro que no, es solo que hoy me esforcé más de lo que habitualmente hago.

-Deberías saber ya que no te creo ni una palabra de lo que dices.

-Te juro que no es nada.

-Ya, y yo soy tu sirvienta, oh mi señor. -El sarcasmo hizo acto de presencia en aquella frase.

-Sarah, te preocupas más de lo habitual, estoy perfectamente.

-La última vez que me dijiste eso terminaste en el hospital.

-Si, pero aquella vez no te tenia para cuidarme.

-No me tires halagos solo para evadir el tema. -Se cruzó de brazos, esperando algo de sinceridad por parte del cabezota de su hermano.

-Enserio, no es nada, anda, deja de preocuparte, solo fue un día un poco más pesado que los demás, nada más, ahora, ¿porque mejor no cambiamos de tema? -Le regaló una sonrisa conciliadora, Sarah podía en verdad ser muy sobreprotectora a pesar de la apariencia despreocupada que siempre llevaba.

-¿De que quieres hablar entonces? -Dio un suspiro, resignada ante la terquedad de su hermano mayor.

-¿Como van las clases?

-Bien, algo de pintura por aquí, un poco de dibujo por allá, lo normal, ya sabes.

-Si... -Se produjo un silencio algo incomodo entre los dos que no terminó hasta que Alex acabó de comer. -Mejor será que me vaya a dormir, y tu igual enana, mañana tienes clases.

-Vuelve a decirme enana y mañana dormirás en la calle.

-No deberías hacerle eso a quien trae los deliciosos pasteles.

-Es un punto, pero aun así... -Su voz sonó con una marcada señal de amenaza.

-Si, si, como digas enana, estoy muerto, nos vemos mañana. -
Despreocupadamente tomó su maletín y entró con este a su cuarto, cerrando la puerta tras de sí y dejando a una crispada Sarah gritando y dando rabieta en la sala.

Alex encendió la luz de su habitación y liberándose por fin de la corbata y los zapatos dio un suspiro de alivio, dejó su maletín desgastado sobre el escritorio de madera que estaba en una esquina del lugar y se dejó caer en la cama, cerró los ojos y tras unos momentos de serenidad se incorporó sentándose en el borde del mueble; sabía que no era bueno mintiendo, y mucho menos a la inquisitiva Sarah, pero no quería preocuparla solo porque tuvo un mal día en su trabajo.

Eran ya casi las once de la noche, cuando el sonido de un mensaje en su teléfono lo sacó de sus pensamientos que lo tenían distraído e incluso absorto, sacó del bolsillo izquierdo de su pantalón el aparato y una leve sonrisa se marcó en su rostro, se dejó caer nuevamente en la cama y se apresuró a contestar aquel mensaje con un simple "Hola", allí estaba de nuevo, aquel desconocido que con el que hablaba casi diario desde que lo conoció en una página de web de cine, no sabía nada sobre aquel sujeto más allá de lo que él le contaba y el nombre de usuario que usaba, "Dante", sin números, sin signos extraños, toda una rareza de internet.

Lo conoció hacía ya seis meses, poco después de registrarse en un saquella web sobre cine y crítica del mismo, un pequeño rincón de internet en donde siempre le gustaba pasarse por los análisis variopintos que los usuarios hacían a sus películas favoritas; no fue hasta que un día, después del trabajo, entró en aquel sitio y se topó con el análisis de una película que había visto recientemente, Dante era el responsable de aquel escrito en que profundiza en la falta de carisma de los personajes a los cuales les había dado la denominación de clichés sociales, Alex compartía casi todo lo que leyó de aquel sujeto de palabras directas y sin adornos, claro y conciso, por lo que decidió escribirle un mensaje dándole a entender lo mucho que le gustó leer aquel artículo. El perfil de su nuevo hallazgo no decía mucho: Dante, veinticuatro años, Nueva York, un artículo escrito. Era todo un enigma.

A los días de escribirle por primera vez al misterioso Dante no tardaron mucho en comenzar una extraña amistad, comenzaron intercambiando mensajes en la página de cine para luego intercambiar números telefónicos y poder hacer uso de la mensajería instantánea que permiten los teléfonos inteligentes. A pesar de tener el número del otro jamás se contactaron telefónicamente, nada iba más allá de lo escrito, pero eso no parecía ser un impedimento para la relación que entre líneas de texto se estaba formando.

Pasaron los meses y los dos desconocidos ya sabían tanto de la vida del otro que era como si se vieran a diario, Alex sabía que el enigmático

Dante trabajaba en una pastelería de la ciudad, pero también, después de terminar turno, salía hasta su otro trabajo como cocinero en un restaurante no muy lejos de Central Park, esa era la razón por la cual siempre hablaban a altas horas de la noche.

-No pareces de humor hoy Alex, ¿estas bien? -Preguntó Dante, Alex hizo una mueca de disgusto tras acomodarse mejor en la cama, no pensaba que incluso en texto fuera tan fácil de descubrir.

-Solo porque me demore en responder no es como si me pasara algo.

-Quizás, pero aunque sea un chat, algo me dice que te pasa algo, no sé, llámalo sexto sentido.

-... No deberías de ser tan bueno descubriendo a las personas Dan, bien, si, estoy algo cansado, cansado de mi trabajo. -El castaño dejó salir un pesado suspiro, miró al techo un momento y retornó la vista a su móvil.

-Yo tambien lo estaria, con lo que me dices de manejar a los clientes y luchar por acciones que se valorizan... ¿Cómo es que no dan ganas de salir corriendo?!

-¿En serio me dice eso la persona que tiene dos trabajos? Por las mañanas es pastelero y de noche es Batm... Cocinero.

-Sabes que fue un mal chiste... Como sea, si el trabajo es lo que te está agobiando ¿porque no lo dejas?

-No es algo que puedo hacer así como así, será un lío ser corredor de bolsa, pero me va bien y gano un buen dinero, además, sabes que estoy ahorrando para mudarme a un lugar mejor.

-Lo sé, pero piensalo, buenos trabajos hay en todas partes, quizás lo que necesitas es un descanso.

-Tengo que pensarlo...

-Vamos, arriba ese ánimo, de solo imaginarme la expresión que tienes me deprimó, ¡por cierto! Estuve pensando ultimamente...

-Vaya sorpresa.

-Ja, ja, muy gracioso, como decía, pensé que ya que se puede decir que somos buenos amigos ¿porque no quedar esta semana y conocernos en persona?

Aquello lo tomó por sorpresa, Alex leyó varias veces el mensaje, después de seis meses de hablar por chat Dan fue el primero en dar el paso para

conocerse en persona, no negaba que él mismo ya lo había pensado, pero se sentía cómodo de la forma en que aquella amistad fluía, eso y que el trabajo no le dejaba tiempo para siquiera pensar en esas pequeñeces según él, aunque era lo lógico, estaban en la misma ciudad, nada les impedía quedar cualquier día como un par de amigos cualquiera. Una amplia sonrisa se plasmó en su rostro, ¿cómo es que no lo habían hecho ya? No estaban en países distintos, ni siquiera en estados distintos, la sola idea se le hacía graciosa.

-Vale, ¿puedes el domingo?

-Sí, después de medio día que salga de la pastelería.

-Bien, entonces veámonos enfrente de Central Park a eso de las dos, podemos ir a un bar que hay por allí cerca.

-Me parece bien... Sabes, será raro eso de estar frente a frente.

-Por eso un bar es el mejor lugar para eso, además te usaré para despejarme.

-Eso sonó romántico y todo.

-Callate, sabes que no siempre puedo salir y relajarme.

-Sí, sí, no te pongas pesado señor melodrama. Debería irme ya a la cama, es tarde y hay que producir dinero.

-Esas deberían ser mis palabras, pero tienes razón, es tarde, hablamos después.

-¡Claro!

Alex dejó su móvil de lado, así que se verían en dos días, ¿cómo luciría Dan? Espera... ¿Cómo demonios se encontrarían si no tenía ni idea de cómo lucía? El muy quisquilloso de Dan no tenía una foto suya en ninguna parte, no se había fijado en eso hasta ese momento que le estaba fastidiando bastante, cerró los ojos de nuevo, ya pensaría en eso luego, primero tenía que dormir, estaba cansado y era tarde. Al final el día no terminó tan mal como esperaba.

Capítulo 2

Enfrente del espejo del baño Alex no paraba de reparar en esas marcadas ojeras que le estaban adornando el rostro, todo gracias a una larga noche en vela revisando activos de distintas compañías a las que un cliente les tenía el ojo puesto, estaba agotado, su cara lo decía, su forma de andar lo decía, él mismo se lo estaba diciendo mentalmente. Dío un pesado suspiro y salió del baño, casi era la una, pero él solo había dormido unas cinco horas, al menos podía darse el lujo de despertar tarde ya que ese día no tenía que trabajar, claro, si no contaba el montón de papelería que tenía que hacer desde casa.

Salió de su habitación y su hermana estaba en el sofá viendo la televisión, aún llevaba el pijama puesto y tenía el cabello completamente desordenado. Entró en la cocina y comenzó a buscar en el refrigerador lo que fuera que le calmara la sed.

-Pareces un zombie Alex. -La menor de los hermanos llamó la atención de este al hablar.

-No me digas lo que parezco, o tendré que hacer lo mismo contigo.

-Digas lo que digan sigo siendo encantadora, incluso un domingo a mediodía.

-Al menos date una ducha, que sino el apartamento comenzará a apestar.

-Tomando por fin una botella de agua que se resistía a salir, el mayor se recostó en la barra para regalarle una mirada burlona a Sarah.

-Eso fue un buen golpe... Pero yo no soy quien tiene una cita hoy y se ve peor que un prisionero de guerra. -La chica se cruzó de brazos con la mirada altiva y una sonrisa de triunfo.

-Ya te dije que no es una cita, solo voy a encontrarme con un amigo.

-Ya, pues estas bastante arreglado como para solo ser una salida con amigos, vamos Alex ¿camisa, el par de jeans nuevos? Incluso te peinaste, oh espera . -Hizo el ademán de oler el aire del lugar. -¿Acaso lo que percibo es el aroma de tu colonia? Si no vas a una cita pensaría que vas a una junta o a ofrecer tus servicios en las calles.

-¿Acabas de decir que me... Vendo en las calles? -Alex se cruzó de brazos y la miró con reproche.

-Quizás, pero ese no es el punto, anda dime, ¿quien es la chica?

-Ya te dije que no es una cita, y no me voy a encontrar con una chica. -
Dejó la barra en la que estaba apoyado y se sentó junto a Sarah en el
sofá, esperando a que el agua le ayudará a recomponerse.

-Oh, no me digas que ahora te van los hombres, bueno, ya sabes que por
mi esta bien, eso sí, siempre ten en cuenta que la vaselina es tu mejor
aliado. -Le puso una mano en el hombro como si le acabara de dar un
importantísimo consejo, pero su risa burlona llegó después de unos
instantes cortando la escena.

-¡Sarah! -A pesar de él ser mayor que su hermana por ocho años, no
podía creerse las cosas que podía llegar a decir. -Cada vez tienen más la
increíble habilidad de sorprenderme, y no de buena manera...

-Vamos hermanito, son solo consejos útiles que he escuchado por ahí,
además eres fácil de sorprender, no me es extraño siendo alguien tan
aburrido.

-Sabes, creo que mejor me voy de una vez. -El mayor miró su reloj de
pulso, la una y media, en treinta minutos tendría que estar en en donde
acordaron hace solo una hora.

-Bien Romeo, corre que tu amada te está esperando. -Sarah le dio un par
de golpecitos en la espalda antes de que este se pusiera en pie y, tras
tomar sus llaves y su billetera, salió por la puerta despidiéndose con una
mano.

Salió de su edificio y se dirigió a la estación de bus más cercana, aunque le
gustaría ir caminando para así atravesar Central Park estaba corto de
tiempo, un bus era lo más efectivo en ese momento. Tras unos minutos
esperando en la parada abordó el transporte, esas naves de color blanco
casi siempre cubiertas por alguna propaganda de todo tipo, tomó asiento
cerca a la puerta y sacó el móvil de su bolsillo, sin mensajes, dio un
suspiro, estaba nervioso, aunque no sabía el motivo.

El tráfico no estaba especialmente lento a esa hora, era un paseo
agradable, el bus apenas si tenía pasajeros, el día estaba perfecto, un
cielo azul despejado y una frescura primaveral que a todos agradaba; Alex
se dedicó a mirar por la ventanilla del transporte, dando pequeños
intervalos para ver la hora, tenía tiempo de disfrutar su viaje desde el
norte de la isla y por toda la quinta avenida. Su parada era en la Grand
Army Plaza, justo la esquina del parque más cercana a la séptima
avenida, allí era el lugar de encuentro, bajó del transporte y diez minutos
antes de la hora asignada comenzó a caminar a su paso siempre
acelerado hasta la entrada peatonal que estaba al lado del lugar de
encuentro. Miraba a su alrededor, quizás ya estuviera por ahí, dirigiéndose
al mismo punto que él, pero no sabría cómo reconocerlo, Dan no quiso
enviarle una foto de él, ni siquiera alguna pista para reconocerlo, él

simplemente le dijo que lo esperase en la entrada del parque, ya se pondría a la tarea él de reconocerlo.

Cinco minutos para que fueran las dos de la tarde, Alex llegó a la entrada del sendero peatonal, miró a todos lados y recordando las palabras de su desconocido amigo se limitó a sentarse sobre el muro de ladrillos grises que recorría la calle y delimita el verdor del parque, su mirada se perdía entre las muchas personas que caminaban a lo largo del cruce de ambas carreteras, quizás debió decirle que estaría justo en frente del semáforo, quizás no podría reconocerlo, no era el único que estaba sentado en el extenso muro, y parecía que tampoco era el único que esperaba a alguien, el flujo de personas era constante y Alex no estaba muy convencido de que Dan fuera a reconocerlo sin ningún indicio sobre su apariencia. De nuevo miró su reloj, ya eran las dos y diez, de seguro no logró verlo y se marchó, no existía otra razón para estar diez minutos retrasado, eso o tal vez no habría podido ir, quizás su turno se alargó, o tuvo algún contratiempo y aun no le había podido escribir un mensaje....

-¿Tú eres Alex, cierto?

-¿Eh...? -Un chico estaba justo a su lado, sosteniendo con la mano derecha la correa de una maleta que estaba su espalda, un par de ojos azules estaban fijos en él, el recién llegado llevaba las pintas de un joven universitario, jeans desgastados, un par de converse negras, y una remera negra bajo una camisa púrpura sin abotonar con las mangas recogidas hasta los codos; a pesar de lucir más joven que Alex, este era algo más alto, de piel pálida y cabello sumamente oscuro, un azabache que enmarca ese par de ojos brillantes. -Si... Soy yo, ¿tu eres Dan?

-¡Sabía que serías fácil de encontrar! -Una gran sonrisa se dibujó en el rostro del joven, se acercó más al castaño y le tendió la mano para que este la tomase. -Bien, hagamos estoy bien. -Se aclaró un poco la garganta. -Mucho gusto, soy Daniel Carpenter.

-Eh... ¿Es... un placer? -Aceptó el saludo de aquel sujeto, a pesar de no estar muy convencido de que ese fuera Dan, era innegable que esa forma de expresarse era la de su amigo anónimo. -Mi nombre es Alex Foster. -Ya más confiado le estrujó la mano y la movió de arriba a bajo.

-¡Alex! ¡Por fin nos conocemos en persona! Vamos, debo admitir que fue bastante fácil encontrarte, eres tal cual imaginé, bueno eso y que tu si tienes una foto tuya en tu perfil.

-Oh, de razón dijiste que tu te encargaste de encontrarme, eso es trampa.

-¿Trampa? No lo es, yo usé mis herramientas.

-Claro. Ahora que lo pienso, ¿Daniel? Así que ese es tu nombre.

-Si, pero me puedes seguir llamando Dan.

-Bastante conveniente que así sea. -Era él, de eso no había duda, solo que a diferencia de Dan, la persona que tenía enfrente no era nada a lo que se imaginaba. -¿Entonces vamos al bar?

-Seguro, te sigo.

-Por cierto, ¿que llevas en esa maleta? Es domingo.

-Oh, solo es el uniforme de la pastelería, y algunos libros que había prestado.

-¿No fuiste a casa después de terminar turno?

-Salí hace media hora, hubo un pequeño problema con un encargo.

-Ya veo.

Cruzaron la calle dejando atrás el verdor y la naturaleza del icónico parque de Nueva York, era extraño tenerle al lado, hablando de las cosas más triviales, le miraba de reojo de vez en cuando mientras caminaban y charlaban, aunque ahora tenía una forma física, podía escuchar su voz y ver sus gestos, es como si siempre hubiera sido así, era raro, sí, pero no se sentía incómodo como imaginaba que iba a ser su encuentro.

Tras caminar por varios minutos llegaron a Broadway, estaban cerca del teatro del mismo nombre que la avenida, y en la misma calle de la mítica discoteca Studio 57 les esperaba un letrero: The Three Monkeys. Alex entró en el lugar y fue directo a la barra siendo seguido por Dan, tomó asiento en uno de los taburetes de madera oscura y sin perder tiempo ordenó su primera cerveza.

-Así que este es el bar... No está mal. -Por igual ordenó la misma cerveza que su amigo y tomó asiento a su lado. -Bien, ahora respóndeme ¿porque tienes una ojeras tan grandes y luces como si te fueras a desmayar en cualquier momento?

-Creo que estás exagerando un poco. -Las cervezas llegaron, heladas e invitando a que las bebieran, le dio un primer sorbo, la magia del guinness le ayudaría a no sentirse tan cansado.

-Bueno, quizás si, pero aun así luces lamentable, creeme que fue por eso que fue fácil reconocerte, lucir así de cansado es típico de un sujeto que

trabaja con dinero.

-Gracias por aclararme lo que soy, te llevarías bastante bien con mi hermana.

-Oye, no lo dije para mal, y aun no me respondes.

-Solo es papeleo que tengo pendiente, anoche traté de adelantar lo más que pude, ahí tienes tu respuesta.

-Mejor beber esa cerveza rápido, estás más gruñón que de costumbre.

-Pero ahora puedes ver como es ponerme de mal humor.

-No negaré que me está resultando bastante entretenido. -Una ligera risa burlona vino después de un trago de la bebida oscura.

-¿Cómo llevas el trabajo?. -Mejor cambiar de tema antes de que su humor se pusiera peor..

-¿A cuál de los dos te refieres?

-Ambos.

-La pastelería va bien, ser el pastelero jefe tiene sus ventajas, y en el restaurante, bueno, un poco regular, el chef es un idiota y jamás escucha las sugerencias que le doy, últimamente estamos teniendo bastantes discusiones.

-¿Acaso no tienen un jefe o algo a quien acudir?

-Si, pero el administrador evade el tema siempre que lo tocamos, al parecer no quiere ni perder a su chef ni al sous chef, así que se limita a darnos largas con el tema.

-Eso es un problema,.

-Lo es, pero si algo llega a pasar ya tengo varias alternativas.

-Siempre hay que tenerlas...

-Parece que no estas muy conversador, ¿fue buena idea que nos reuniéramos hoy?

-Claro que lo fue, solo estoy algo cansado, eso es todo. -Lo ultimo que queria Alex era hacer creer que no quería compartir ese momento junto

con Dan.

-Vale, vale, lo que tu digas, si quieres, después de una par de rondas más y de que me cuentes cómo es que tu hermana te tortura podemos ir a mi casa, vivo aquí cerca en Clinton.

-Eh, no sé, no quiero molestar, y nos acabamos de conocer.

-¿Que es mejor, ir aquí cerca a mi casa o tener que soportar el viaje de vuelta hasta Harlem?

Le miró en silencio un momento, tenía razón, además si trataba de relajarse en su casa sabía que Sarah no le dejaría, estaba seguro que no había quedado con sus amigos, por lo que simplemente asintió en silencio mientras acababa su primer vaso de cerveza. A pesar de estar un poco más callado de lo normal, Alex disfrutaba de la conversación, aunque básicamente era él quien estaba escuchando y Dan le contaba todo tipo de historias sobre su vida, parecía que el menor tenía una vida bastante problemática pero divertida en sus dos trabajos.

La tarde se fue volando entre anécdotas y risas, incluso ya conociendo bastante bien, se notaba que aún tenían mucho que contarse, Alex miró su reloj, eran ya las cinco de la tarde, pagó la cuenta tras batallar con el otro para que no diera dinero, quería invitarle esa primera vez, se puso en pie y notó como el alcohol le tenía un poco mareado.

-Oye, no te vayas a caer, que solo fueron cinco cervezas.

-Estoy bien, no te preocupes.

-Para estar tan bien como dices estás necesitando mucha ayuda para caminar.

Salieron del local, las calles estaban comenzando a ponerse más frías, mientras Alex se ayudaba apoyándose en el hombro de su amigo, Dan no tardó en parar un taxi, entraron y el menor guió al conductor hasta su apartamento.

-Cuando lleguemos podrás dormir en mi cama, ¿estas muy mal?

-No estoy como para vomitar, pero sí que me da vueltas la cabeza.

-No estás en condiciones de tomar, eres más débil de lo que pensé señor de negocios.

Alex gruñó por lo bajo, tenía su mirada clavada en el suelo. No tardaron en llegar, de verdad que vivía cerca, bajaron del vehículo, un gran edificio de apartamentos de ladrillos rojo y cornisas blancas se alzaba enfrente de

ellos, parecía un buen lugar en donde vivir; ayudado por Dan entraron, subieron las escaleras solo un par de pisos, en la tercera planta estaban cuatro puertas numeradas, Dan dejó a su amigo recostado contra la pared y, sacando las llaves del bolsillo, se acercó al apartamento 303, abrió la puerta y volvió con Alex para entrar juntos.

-Bienvenido a mi hogar, dulce hogar. -Cerró la puerta tras ellos con el pie y dejó al mayor sobre el sofá. -Mejor te recuestas y descansas, así se te pasa el mareo.

Alex estaba cansado y ese sofá le estaba pareciendo demasiado cómodo, se dejó caer y cerró los ojos, sabía que no tardaría en quedarse dormido, una pequeña siesta no le caería mal.

Capítulo 3

Dormir era lo que había estado necesitando desde hacía días, la comodidad de la cama, la suave caricia de las sábanas, una ligera brisa que entraba por la ventana semiabierta, a lo lejos se escuchaba el bullicio de los coches y el pasar de las personas; nada podía ser mejor, estaba completamente relajado, Alex estaba en completa plenitud, no quería ni siquiera abrir los ojos y dejar de experimentar esas agradables sensaciones, pero había algo que no estaba bien, se aventuró a abrir sus ojos de forma pesada y mirar el techo.

Ese no era el techo de su habitación, tampoco era el de su casa, se incorporó de golpe y observó con nerviosismo el lugar en el que estaba, esa no era su casa, no sabía bien en donde estaba, se apresuró a tratar de recordar lo que había sucedido el día anterior, había salido con Dan, habían ido a un bar... ¿Que más había pasado? No estaba seguro, recordaba algunas cosas, como que tomaron un taxi, pero nada más de relevancia. Se acercó con cautela a la puerta de la habitación y suavemente giró la perilla para abrirla, asomo su cabeza de a poco, estaba actuando como si acabara de robar un diamante del Banco Nacional, pero lo que más seguro lo hacía sentir en ese momento de desorientación era mantener suma cautela, miró a su alrededor y vio con cierto asombro el espacioso apartamento en el que estaba, ventanas del techo al suelo iluminaban la estancia abierta que servía como salón principal, comedor, cocina, era tal cual esos apartamentos que veía en las revistas de bienes raíces y los cuales sabía que costaban lo suyo, de una puerta al otro lado del salón vio salir a Dan quien ya parecía estar listo para su día, salió de a poco y Dan al notar su presencia le regaló una tenue sonrisa, no parecía tan alegre como el día anterior, estaba un poco más calmado que la enérgica persona que se había presentado con él en Central Park.

- ¿Dormiste bien señor alcohólico? -Dan se acercó a la cafetera de la barra en la cocina y sirvió dos tazas de la oscura bebida.

-Si, estaba necesitando descansar así desde hacía días, supongo... ¿Este es tu apartamento? no está nada mal.

-Es mi pequeño hogar, pero debo decir que no lo compré yo, fue un regalo de mi padre, pero siempre creo que exageró un poco, este lugar es demasiado para una persona sola.

-Vamos no te quejes, cuando quieras te lo cambio por mi apartamento en Harlem.

-Descuida, estoy bastante a gusto en mi enorme casa vacía.

-Me lo imaginaba. -Alex le dio un sorbo a su café y de forma despreocupada reviso de forma automática su reloj de pulso, su rostro se transformó completamente al ver la hora. - ¡Maldita sea! Ya son casi las nueve... Tengo que ir a trabajar, pero no tengo tiempo de ir a mi casa y cambiarme... ¡Joder! Tengo que estar en mi oficina en media hora...

-Busca algo de mi ropa que te quede, creo que en alguna parte tengo un traje, eso deberá servirte por hoy.

- ¡Si! Buena idea, perdona que tenga que irme tan deprisa y además que tengas que hacerme este tipo de favor, pero de verdad tengo que salir corriendo. -Con prisa el castaño se adentró en la habitación donde había despertado, claramente era la de Dan, abrió el armario y comenzó a rebuscar entre su ropa y por fin dio con un sobrio traje negro, se parecía bastante a muchos de los que tenía, pero este se veía bastante más costoso. -"Parece que no tienes problemas de dinero como para tener cosas de estas marcas". -Se dio una ducha rápida y se vistió con la ropa prestada a toda velocidad, le quedaba algo grande, pero no había tiempo para detalles, salió corriendo hasta donde estaba Dan en la barra. -No sabes de la que me salvaste, dejare mi otra ropa aquí si no te molesta, te llamare después del trabajo, prometo que te devolveré el favor. -Tienes veinte minutos, deja de hablar y corre, hay una boca del metro a tres calles de aquí, date prisa, después discutimos los detalles. -Dan le dio un par de palmaditas en la espalda a Alex y lo guió hasta la puerta, la abrió y dejó que este saliera a toda velocidad escaleras abajo de su edificio.

Alex se sentía en una maratón, corriendo a su meta que era el escritorio de su oficina, alcanzó el metro justo entrar y pasar los torniquetes, al llegar a Wall Street corrió hasta el edificio de su compañía y sin siquiera saludar al recepcionista quien siempre le recibía tomó el ascensor con cinco mitos antes de las nueve. Las puertas se abrieron por fin en el piso catorce y solo faltaban dos minutos para las nueve, Alex salió del ascensor y con paso ágil, pero sin correr entró por fin a su oficina; hizo caso omiso a las miradas curiosas que lo detallaban, estaba tan agitado tras esa carrera de tiempo que era imposible que no llamara la atención, cerró con cautela la puerta de su pequeño espacio en esa compañía y tomó asiento con un largo y pesado suspiro. Alzó la mirada al techo y pensó en su trabajo, no tenía allí su laptop, pero no era necesaria, nada que llamadas telefónicas no solucionaran, lo que más le inquietaba era no tener su maletín con todo su estudio financiero, pero ya no importaba, tendría que darle alguna excusa a su cliente para poder entregarle todo su trabajo después. Se acomodó mejor en su silla y miró el calendario que tenía a un lado de su escritorio, la fecha del día estaba marcada, lo había olvidado, pero era la mejor noticia que podía tener, su jefe no estaría durante todo un mes en la ciudad, por lo que podía relajarse un poco con sus asuntos laborales, dio un respiro de alivio y se llevó una mano a la cabeza, él y su resaca lo estaban agradeciendo.

El día transcurrió rápido, y curiosamente ese día Alex no tenía ninguna razón para hacer horas extras, salió a las cinco de la tarde de su oficina y revisando el móvil recordó que tenía que llamar a Dan.

-Dan, hola, acabo de salir de trabajar... Si, lo sé, es muy temprano, pero hoy tenía poco que hacer... Si, es extraño, pero me lo merezco, por cierto, ¿Cuándo puedo pasar por mis cosas a tu casa?... Oh, vale, si, no hay problema, aprovechemos que hoy salí del trabajo como una persona normal, claro, entonces voy para allá, gracias.

Guardó su móvil en el bolsillo y caminó hasta la boca del metro, a pesar de las prisas de la mañana aun recordaba la estación que estaba cerca a

la casa de Dan, no esperaba que lo vería de nuevo tan pronto, pero estaba feliz de eso, aunque le resultaba extraño que no estuviese trabajando, por lo que él sabía Dan no tenía algún día de descanso, siempre estaba ya sea en el restaurante, la pastelería o haciendo quién sabe qué cosa en algún lugar de la ciudad, al llegar a su casa tendría que aclarar esa duda, fuera cual fuera el motivo era una oportunidad más de convivir con su nuevo viejo amigo cibernético.

Al subir las escaleras de la boca del metro miró a su alrededor recordando cual era el camino a seguir, comenzó a andar y tras un par de calles vio el edificio de Dan, se acercó a la puerta, pero se detuvo en seco ante ella. Llamó de nuevo al azabache con nerviosismo y una risa algo forzada contestó.

-Hey, Dan... Estoy en la entrada del edificio, es solo... Que no recuerdo cuál es tu apartamento... Oye, ¡oye! Deja de reírte y abre la puerta de entrada... Ya, ya, si, déjame ser, agradece que recordé el camino para volver.

Alex colgó de golpe a escuchar el sonido de la puerta desbloqueada, entró con aires molestos y tomó el ascensor, las puertas se abrieron en el tercer piso, la puerta del apartamento de Dan ya estaba abierta, invitándolo a entrar.

-No puedo creer que recuerdes todo el camino desde Wall Street hasta aquí, pero se te olvide el número de mi apartamento. -Dan estaba justo al otro lado del salón con una cara divertida, se notaba que no había parado de reír desde que Alex terminó la corta llamada.

-Supéralo, apenas si recuerdo cosas de anoche, entre la resaca, lo poco que recuerdo y la carrera que me di esta mañana para llegar a mi oficina no sé si estoy de ánimos como para seguir tus bromas. -El castaño cerró tras de sí la puerta de entrada y se dejó caer en el sillón más cercano que encontró.

-Siempre es buen momento para mis bromas, no es mi culpa que tú seas un gruñón que no sabe divertirse, bueno, diversión sin alcohol de por medio.

-Ya lo dije, no soy así de malo bebiendo, solo no estaba preparado.

-Ya, no me puedo creer eso cuando fuiste tú quien quiso ir a ese bar.

-Aprende a respetar a tus mayores.

-Solo eres dos años mayor que yo, y eso no es excusa para dejar el tema de lado.

-Entonces no molestes a un funcionario público.

-Trabajas en una empresa privada.

- ¿Tienes una respuesta para todo?

-Deberías intentarlo, sirve para no quedar como un tonto. -Dan le guiñó un ojo de forma burlona, se acercó donde su amigo quien no dejaba de fruncir el ceño.

-... Ya no quiero seguirte el juego, mejor dime ¿qué haces en casa y no trabajando?

-Eh, hoy me dieron el día libre en el restaurante y la pastelería no abrió hoy...

-Eso es mucho más extraño que yo saliendo temprano del trabajo, pero

un descanso de todo debe ser agradable, te lo mereces, trabajas incluso más que yo.

-Eso es verdad, al lado mío eres un vago, ¿tienes hambre? Estaba pensando en que preparan de cena, y ya que estas aquí podemos comer juntos.

-Muero de hambre, aliméntame... Acabo de recordar algo... Mi hermana, llevo demasiado tiempo fuera de casa, si vuelvo a casa y no le llevo nada dormiré en la calle esta noche.

-Sarah no suena como alguien muy diplomática.

-Es perversa, pero ama los pasteles, ¿sabes de algún lugar cerca donde pueda comprar unos?

-No, pero puedo hacerte algunos para que le lleves.

-Espera, sé que trabajas en eso, pero tampoco es como para que hornees algo solo por eso, y más en tu día de descanso.

-No te preocupes, no me tomara tiempo y tengo de todo para hacerlo, además así presumo de mis habilidades con ella.

-No es fácil de impresionar.

-Un reto es lo que más me gusta, anda, si me dejas hacerlo y le gustan tendrás que presentármela algún día, a como me la describes me da curiosidad por conocerla.

-Bien, trato hecho.

-Está decidido, pero si voy a hacer pasteles para Sarah entonces mejor pidamos pizza o algo.

-Déjame el teléfono y me encargo de eso.

-Está en esa mesa. -Dan señaló una pequeña mesa junto al televisor mientras tomaba uno de los delantales que tenía en la cocina y alistaba todo para hacer el que sería su siguiente reto repostero.

Pasaron los minutos y tras casi una hora todo el apartamento del cocinero estaba con ese olor dulce de la vainilla y las fresas que salía de su esponjosa creación, el manjar dulce de Sarah estaba listo, esperando en la nevera el momento en que Alex lo llevara hasta quien se haría de cargo de devorarlo sin piedad; ambos amigos estaban en el sofá del salón comiendo su pizza y hablando tranquilamente sobre las trivialidades de la vida.

-Ahora que lo mencionas, ¿cómo hiciste para trabajar sin todos tus documentos y sin tu laptop? Ya se que no debo volver a invitarte a beber nunca más.

-Deja ya de pensar que soy tan fácil de emborrachar... Y no fue difícil, existen estos aparatos muy útiles con los que se puede entablar una comunicación de un lado a otro, creo que se llaman teléfonos.

-Ya veo que nunca paras con los chistes malos.

-Y tú jamás paras de tener respuesta para todo, como sea, hoy estuve haciendo llamadas, el estudio financiero está casi listo, así que mañana es solo cuestión de dejar todo preparado para que el cliente se decida si quiere o no comenzar una oferta para comprar esa compañía.

-Suena como algo muy tedioso, ¿Qué compañía es?

-Finn&Co, son una empresa de mediano tamaño que está en el campo de los bienes raíces.

Al escuchar el nombre de la compañía que estaba estudiando Alex, Dan abrió grande los ojos, fue tanta la sorpresa que incluso se ahogó un poco con su bebida, comenzó a toser y tras un momento pasó ese lapso molesto de descontrol.

-Wow, calma Dan, ¿acaso conoces esa compañía? -El castaño se había puesto de pie al ver su reacción y le ayudó como pudo dándole golpecitos en la espalda.

-Si... Es la compañía de alguien que conozco. -Al retomar el aire perdido volvió a su compostura, en verdad era una sorpresa que de todas las personas que conocía justo esa estaba a punto de vender su empresa.

-Ah, entonces conoces a James Finn.

-Si, fuimos juntos a la misma escuela, nuestros padres se conocen, ya sabes, esas personas que uno ha visto toda la vida.

-Si, sé a qué te refieres.

-Es solo que no creo que sea tan fácil que venda su compañía, James es alguien bastante terco, sin contar que su trabajo es todo para él...

-Lo conoces bastante bien por lo que veo.

-Si, más de lo que quisiera...

-Pero en algo tienes razón, es alguien muy meticuloso para todo, acceder a sus registros contables y a su base de datos fue más difícil de lo que esperaba, es por eso que estas dos últimas semanas estaba como loco en mi trabajo, no era capaz de conseguir información que en verdad valiera.

-No me sorprende, sea como sea, espero que todo te resulte, aunque siendo sincero lo más seguro es que te esté esperando un largo camino de obstáculos.

-Deberías practicar un poco métodos mejores para dar ánimos a las personas. -Mirando de reojo Alex vio la hora, eran casi las nueve, más le valía darse prisa y llegar a casa. -Ya es hora de que me vaya, Sarah es capaz de hacerme dormir en las escaleras de mi edificio si la hago enojar.

-Entonces mejor date prisa. -Dan sacó de la nevera las cuatro cajas en donde iban sus pasteles de fresa, los puso en una bolsa de la pastelería en donde trabaja y se los entregó a Alex junto a un paquete con todas las cosas que dejó la noche anterior. -Anda, vete de una vez, escíbeme cuando llegues y más te vale decirme que opina tu hermana de mis postres, ahora vuela, o dormirás en la calle.

-Nos vemos después.

Tomando todo Alex se apresuró a la puerta y de allí salió del edificio, revisó su móvil, ya tenía un par de llamadas perdidas de Sarah, había olvidado por completo llamarla después del trabajo, aceleró el paso, ahora su única esperanza de volver a dormir en su cama esa noche era ese soborno azucarado que tenía en la mano, no es que dudara de Dan, pero más valía que fuera algo bueno eso que había preparado.

Capítulo 4

- ¡Daniel! ¡¿Acaso en la escuela de cocina de donde saliste jamás les enseñaron cuáles son los términos de una carne?! La pidieron azul, no carbonizada, ¡repíte el filete y esta vez entrégame un plato con lo que pidió el cliente!

-Si chef...

No veo la hora en que este maldito servicio se acabe, estoy harto de los gritos de este chef de quinta que se nota que no ha tocado una estufa en años, a pesar de que soy el sous trata de hacerme ver como un lavaplatos sin experiencia. Vamos Dan, no te desanimes, solo falta media hora para que esta tortura acabe, solo media hora y podrás irte a tu casa a dormir como todo un campeón.

-Este filete está perfectamente cocido Daniel.

-Gracias chef.

- ¡Entra filete especial término medio con guarnición y sin salsa!

-Marchando el filete.

-Guarnición en seis minutos.

Una cocina es ruido, descontrol, calor, pero es la vida que decidí vivir tras muchos obstáculos que pasar primero, aun recuerdo bien el día en que mi padre casi me saca de casa al decirle que no iba a seguir con el tanpreciado legado familiar de tener un lindo escritorio en la compañía bancaria de la familia, pensar siquiera en estudiar economía o algo por el estilo para estar encerrado horas tras un escritorio viendo como miles de números hacían cosas en el mundo... No, esa no era la vida que quería, es verdad que ahora estoy encerrado en este cuarto hirviendo lleno de personas, pero la adrenalina que me causan estos fogones hace que todo valga la pena.

-Buen servicio gente, nos vemos el lunes.

-Espera un momento Dan, tu y Francis vengán a mi oficina, tenemos cosas que hablar antes de que se vayan. -Genial, lo que faltaba, estoy a las puertas de un lindo domingo, pero el administrador ahora quiere "hablar" con nosotros.

Miré de reojo a Francis, ese viejo francés que aún no pierde el acento sólo para darse estatus de gran cocinero galo, suspiré hondo y sin hacer mucho caso de su mala cara entré a la oficina de Jhon, ese pequeño lugar oscuro solo me daba malas noticias cuando tenía que estar allí y más si al mismo tiempo el viejo Francis también estaba conmigo.

-Muy bien los dos siéntense, seré directo y conciso. -Ignoré la orden de Jhon y me quedé de pie de brazos cruzados, ¿directo y conciso? Esto sí que lo tengo que ver. -Ustedes dos son los líderes de esta cocina, sin ustedes este restaurante no estaría en donde esta, pero lastimosamente, y tras todos sus conflictos, los socios han tomado una decisión... Dan, hemos trabajado bien, pero a partir de ahora ya no te necesitaremos como nuestro sous chef, espero que entiendas esta decisión de los socios.

Francis viejo maldito... Sabía que últimamente estaba extraño, ipero esto es el colmo! Ese fósil habrá hecho algo con los socios de este lugar, al fin y al cabo, es amigo de uno de ellos, pero llegar tan lejos solo para deshacerse de mí... Eso es bajo incluso para un francés, nada que hacer, lo veía venir, pero no pensé que fuera a ocurrir tan pronto, respiré hondo y mantuve la calma, algo complicado tras ver esa cara de satisfacción de mi enemigo frente a mí.

-Está hecho, nada se puede hacer, fue un placer trabajar junto a ambos, es una lastima que las cosas no pudieron seguir fluyendo como normalmente, fueron unos buenos dos años trabajando aquí... Como sea, pasaré la próxima semana entonces por la liquidación de mi trabajo y todas esas cosas que hay que hacer cuando te despiden. -Me acerqué a la puerta de la oficina y sin decir mucho más salí de ese lugar asfixiante. Ya es tarde, pero no tenía muchas ganas de volver tan pronto a casa, lo único bueno de que me hayan despedido era que el lunes podría descansar todo el día, es verdad, Alex y yo habíamos quedado para mañana vernos en Central Park, bueno, será interesante conocer por fin a mi amigo virtual, aunque no se si esté de humor como para eso, quizás solo deba ir a mi casa, meterme en la cama y dormir, dormir mucho. Las calles de la ciudad estaban llenas de vida, la fresca brisa hacía que caminar a esas horas no estuviera tan mal, la quinta avenida siempre estaba repleta de personas a la hora que fuera, yendo y viniendo de un lado a otro, entrando y saliendo de esas lujosas tiendas de diseñador que están a lo largo de toda la calle, dinero y más dinero es lo único que importa en Manhattan, pero no puedo ser el típico sujeto anti sistema que quiere revelarse, estos pensamientos anárquicos son solo el producto de saber que el malnacido de Francis les habrá dado un muy buen "argumento" para que por fin me despidieran... Ya Dan, deja de pensar en ese restaurante y las víboras que lo controlan, encontraras algo mejor, de algo tiene que servir haber trabajado en ese lugar por tres años. Paro justo en frente de la estatua de Atlas del Rockefeller Center y me quedo mirando la obra, si estoy mirando esta estatua sólo significa que ya llevo un buen camino recorrido, como sea, se que por aquí hay buenos bares, me merezco una cerveza después de este día.

No tardé mucho en dar con un lugar a mi gusto, solo un par de calles más tuve que andar para encontrarme con un pequeño bar bastante cómodo, luces bajas, buena música y lo mejor, cervezas alemanas y de muchas más partes del mundo, tomé asiento en la barra y pedí la primera cerveza que vi en la carta, al llegar la bebida no duró mucho estando enfrente mío, pero todo se arruinó al ver que mi móvil estaba sonando y el responsable tenía que ser la persona menos indicada en ese momento.

-Antes de que comiences a gritar y a decir que soy un vago que no aprovecha las oportunidades en la vida mejor ve al grano y dime quien te lo dijo.

-Ya deberías hacerte a la idea que todo lo que pasa contigo siempre llega a mis oídos. Daniel, perdiste el mejor trabajo que pudiste conseguir en tu mundillo mediocre, y ahora quieres que no te sermonee, bien, seré claro, ya que te despidieron vuelvo a hacer mi oferta de un puesto en la

compañía familiar.

-Me niego, vete con tus ofertas a otra parte, aún tengo otro trabajo con el que vivir, no necesito tu ayuda, gracias.

Lo que me faltaba, mi padre ya se enteró que mi despido, jamás se cansa de insistir con que trabaje en esa cárcel, sin dejar que dijera algo más terminé la llamada, no quería saber mas de nada. Tomé mi mochila y la puse sobre mi hombro, ya me iría a casa, pero la silueta de una persona conocida entrando al bar me paralizó.

-Así que en un lugar con este me vengo a encontrar contigo, Daniel Carpenter, es un milagro que nos veamos después de tanto tiempo. -Lo que me faltaba, el maldito universo ahora estaba haciéndome bromas pesadas.

-Y yo tengo el desagrado de tener que toparme contigo... Quita esa sonrisa de la cara Finn, y no comiences con tus comentarios, ya me iba, el bar es tuyo. -Sin dirigirle la mirada me dispuse a salir por la entrada que ese idiota estaba obstaculizando.

-Si que estas de mal humor, entonces si era verdad que te despidieron, no es fácil verte de esa forma tan agresiva.

-¡Maldita sea!, solo ha pasado una hora de que salí de trabajar.

-Tu padre me mantiene bien informado de ti, se preocupa mucho ¿sabes? Mejor salgamos de aquí, estamos armando un alboroto.

No pude decir nada más, asentí con mi cabeza y ambos salimos a la calle, la camioneta negra de James estaba aparcada justo en frente, su chofer me miró de reojo con mala cara, típico de ese sujeto.

-¿Qué quieres James? No creo que casualmente llegaras a este bar solo por unas copas solo, habla rápido.

-Vamos, no soy tu enemigo, dejémoslo en que soy tu aliado en este momento.

-Eres una víbora corporativa, no eres exactamente alguien de fiar.

-No puedo discutirte eso, pero se que quieres escuchar lo que quiero decir, tu padre no solo me dijo sobre tu despido, también me comentó sobre la deuda que tienes con él.

-Ese no es un secreto de nadie, todo el mundo sabe que le debo dinero desde hace un par de años.

-Exacto, pero tu padre está bastante obsesionado con eso de meterte a trabajar en la compañía, ya viví el infierno de trabajar con él, así que no quiero que te pase lo mismo, así que escucha, muy seguramente el lunes que viene te llamara y te dirá que si no aceptas su oferta de trabajo comenzará a bloquearte económicamente, no sé de qué modo, pero lo que sí sé es que comienza quitando tu apartamento en Clinton, hasta donde sé esta a nombre de él, yo mismo le hice el papeleo cuando lo compró. -No podía ser cierto, mi padre está zafado de la cabeza, ¿su obsesión con tenerme bajo su poder es tan grande como para llegar a hacer algo así?

-James... ¿A qué viene tanta generosidad de tu parte?

-Tómalo como un favor, sé que hace ya tiempo que dejamos de ser algo tu y yo, pero aun te tengo algo de aprecio, no puedo ver que te dejan en la calle de un día a otro. Cuando tu padre me mande a hacer la orden de

venta te diré cuánto tiempo tienes para poder irte de su apartamento, es lo máximo que puedo hacer.

-Gracias... Creo que ya no es más entonces, me iré.

-Puedo llevarte si quieres.

-No, agradezco lo que haces, pero sigo sin querer siquiera compartir el mismo auto juntos, me iré por mi cuenta, esperaré tu llamada entonces.

-Está bien. -James sin decir mayor cosa subió al auto y le dio a su chofer la orden de marcharse.

Más desorientado de lo que estaba fue como quedé después de esa noticia, sé que mi padre es capaz de hacer algo así, pero no entiendo cómo es que puede hacérselo a su propio hijo; logré parar un taxi que pasaba y me subí en él, no fue mucho el recorrido hasta llegar a mi edificio, subí rápidamente a mi apartamento que pronto ya no sería mío y me dejé caer exhausto en la cama de mi habitación. Sin lugar a duda había sido uno de los peores días de mi vida, saqué mi móvil del bolsillo del pantalón y mire la hora, ya eran casi las dos de la mañana, tenía que dormir si quería hacer mi medio turno en la pastelería, claro, y después de eso me vería con Alex... Me pregunto si estaré de humor como para poder verme con él, solo somos amigos en línea, no quiero que se lleve una mala imagen de mí con todos mis problemas como están, cuando despierte decidiré si vale la pena reunirme con él o no, de todas formas no es que pierda nada con ir.